

## UN GRITO DE ALARMA.

POR EL DR. RAMON PARDO.

**H**ACE algún tiempo que en mis servicios de Hospital, venían llamando mi atención algunos enfermos atacados de una anemia que nada podía vencer y varios de los cuales, en el último grado del agotamiento, morían sin poder levantarse de la cama en los últimos meses de su vida; otros desaparecían después de pedir su alta sin que se volviera a saber jamás de ellos.

En el año de 1925, con mejores recursos, pude diagnosticar en enfermos de esta clase la uncinaria duodenal sin que tenga noticias de que anteriormente, se hubiera comprobado un caso igual.

Se comprenden las vacilaciones a que pueda dar lugar un caso de este género viviendo en un lugar en el que los recursos proporcionados por el microscopio comienzan apenas a conocerse. El Médico de la Provincia por razones obvias tiene que reproducir el tipo de Médico que existía cuando yo fuí estudiante de nuestra honorable Escuela, es decir, el Médico clínico que aguzaba los sentidos para recoger los datos, que ordenaba y coordinaba los hechos con el fin de descubrir relaciones y analizarlas convenientemente, para llegar por síntesis final, a formar conjuntos más o menos claros que permitieran un buen diagnóstico.

Este procedimiento que hizo Médicos distinguidos, por lo que exigía de cualidades personales de razonamiento, permitió destacarse personalidades de gran relieve entre los compañeros de profesión y de los cuales, fácil sería citar ejemplos.

Los procedimientos del laboratorio y la aplicación del microscopio a la clínica han traído perfeccionamientos en el diagnóstico que nos eran desconocidos; pero tengo para mí que, en el ejercicio profesional, es un error creer que lo son todo en el estudio de los enfermos, hasta el punto de olvidar métodos de investigación que no pueden perder su valor y hasta el punto también, de creer que el diagnóstico de un padecimiento está enco-

mendado al médico del Laboratorio. Yo he aprendido a conocer las características de la anemia producida por la uncinaria, de manera que de 16 observaciones recogidas en los años de 1926, 27 y lo que va de 1928 han sido todas confirmadas por el microscopio.

Desde el punto de vista en que me coloco para este estudio, es de primera importancia enumerar estos casos; para el año de 1927 fueron: Adrián Morales de Sola, Porfirio Jiménez de Cuicatlán, Guillermo Cruz de Xoxotepic, Lorenzo López de Oaxaca, Andrés Castellanos de Cuilapan, Esteban Jiménez de Ejutla, Emilio Sánchez de San Miguel Cajones, Ciriaco Zalazar de la Mixteca; para 1926, Antonio Pérez de Zimatlán, Roberto Ramírez y Alvaro Casanova de Oaxaca, Espiridión Reyes de Yalalag, y en lo que va de 1928, Felix Díaz de Jaltianguis, Secundino Miranda de Ixtláhuaca, Manuel Arrazola de Tlaxiactac y Pedro González de Putla.

Todos estos enfermos con excepción del último estuvieron en el Distrito de Tuxtepec reconocido de tiempo atrás, por la fundación Rockefeller como uno de los lugares de América en que vive la uncinaria; ninguno de ellos fué directamente de Tuxtepec a Oaxaca, todos ellos pasaron antes, un tiempo más o menos largo en cada uno de los lugares anotados después de sus nombres y el último ha vivido en Justlahuaca, en Tecomastlahuaca, en Tlacotepec, en las Nieves, Yusucaño, Yucucané, Mesones, Zacatepec, Pinotepa de Don Luis, Santa Catarina y Tlaxiaco siendo su residencia habitual Putla; pero jamás ha estado en el Distrito de Tuxtepec lo que significa que si los primeros enfermos indican la posibilidad de nuevos focos, en cada uno de los lugares mencionados; el último, Pedro González, indica la existencia de un foco en el Estado de Oaxaca independiente del de Tuxtepec, más o menos circunscrito al territorio de Putla y que acabo de descubrir gracias al enfermo que acabo de mencionar.

La serie de trabajos que vengo presentando a esta respetable Corporación señala otros tantos padecimientos que atacan el Estado de Oaxaca y que pueden constituir un interesante punto de mira, para considerar los males sociales de este pueblo, su carácter y modo de comprender la vida, ya que es imposible separar las características de una colectividad, de la base física que la sustenta y del medio en el cual se desarrollan. Basta un trastorno en ese medio con fuerza bastante para influir sobre el hombre y se descubrirá gracias a él conexiones en relación con su vida, su carácter, sus costumbres, etc.; los temblores que han tenido lugar últimamente, en el Estado de Oaxaca, nos dán la razón de sus construcciones materiales y al mismo tiempo han puesto de manifiesto la arquitectura mental, si se me permite la frase, de este pueblo de Oaxaca; con la mitad de lo que aquí ha sucedido bastaría para que apareciese alguna manifestación y sin embargo no ha brotado una sola queja, un gemido que, ante la Nación, revelara la

angustia regional; se trata de valor moral? de resistencia al sufrimiento? de simple indiferencia? otras tantas explicaciones únicas y por lo tanto inaceptables puesto que sobre la complejidad del caracter individual no puede edificarse semejante sencillez tratándose del caracter colectivo; pero ahondar en esta materia sería apartarme del objeto de mi trabajo.

He dicho que el territorio de Tuxtepec próximo a la costa oriental y en los límites de los Estados de Oaxaca y Veracruz, ha sido reconocido, de de tiempo atrás, por la fundación Rockefeller, como uno de los lugares en que vive la uncinaria; Tuxtepec es un terreno fértil para el cultivo del plátano, fuente segura de riqueza para los que en esta fruta comercian y en cuyo cultivo los campesinos encuentran un salario indispensable y seguro; en el valle de Oaxaca y en los lugares del Estado en donde existen fincas que cultivan el maíz, el trabajador tiene, por término medio, un salario de cincuenta centavos diarios, mientras que en Tuxtepec, los salarios son de dos pesos diarios si se trabaja por jornada, y pueden elevarse a dos cincuenta si se trabaja por destajo.

Los finqueros de Tuxtepec organizan contratas o enganches de trabajadores que se sitúan en Oaxaca y en Tlaxiaco, la primera como centro acaparador del valle y la segunda como centro principal de la Mixteca; gracias a estos enganches que generalmente se establecen de agosto a diciembre, hay corrientes de trabajadores que llegados a Tuxtepec permanecen en este Distrito y regresan a sus domicilios en los meses de abril y mayo.

La corriente que sale de Oaxaca llega por el Ferrocarril del Sur hasta Cuicatlán tomando después el camino de Cuyamecalco, San Andrés Teutila, Jalapa y Tuxtepec; la que sale de Tlaxiaco, después de recibir la contribución de Putla, Itundujia, Chalcatongo, San Miguel, etc., y la que viene de Chichahuaxtla lleva sus trabajadores a Teposcolula en donde se bifurca para seguir, una porción, por Coixtlahuaca y Cuicatlán hasta Tuxtepec y otra por Tiltepec de la Mixteca, Tillo, Sorastla y Nochixtlán, de donde siguen por una nueva bifurcación, ya sea el camino de Etna, Ixtlán y Valle Nacional o el que, pasando por Huahuclilla llega al Parián y por el Ferrocarril del Sur seguir hasta Cuicatlán de donde toma el camino mencionado anteriormente o bien siguen por las Sedas a pie para pasar por Atlatlaca, Yagavila, Cuasimulco, San Cristobal y Valle Nacional. Independiente de esta corriente hay otra que sale de Ixtlán y camina por Jaltianguis, Yolox, Cuasimulco y Valle Nacional llevando por lo regular comerciantes en pequeño en materias que se mencionarán más adelante.

Estos datos son de primera importancia y jamás se han tenido en cuenta ni por la fundación Rockefeller ni por nadie, en el combate contra la uncinaria; limitarse a combatirla en Tuxtepec equivale a tratar al enfer-

mo sin tomar en cuenta la difusión de la enfermedad, y ésto es tanto más interesante cuanto que se trata de un ataque colectivo que tiende siempre a revestir el caracter de una epidemia.

La cuestión económica hace de Tuxtepec una región tentacular para el Estado de Oaxaca y lo que es más grave traza a la uncinaria vías de difusión por todo el territorio del mismo.

Pero no se abarcaría el problema en toda su intensidad si no se tomaran en cuenta otros factores que radican en el territorio infectado.

El Hule, como estación de paso y centro de concentración de las fincas plataneras, es el punto de reunión de los habitantes que acuden en busca de los recursos que las poblaciones flotantes ofrecen para la vida; el acarreo del plátano en esta estación, permite a un campesino ganar siete pesos diarios; centro de 1,500 almas más o menos, vé su población aumentar a 2,800 y quizá 3,000, los días de plaza; trabajadores, comerciantes ambulantes, jugadores y gente de mal vivir, encuentran en la estación de El Hule, un centro fácil de expansión, de alegría y de trabajo, basta decir que en este lugar de 2,000 habitantes por término medio, se encuentran muy cerca de 40 expendios de alcohol; quizá la estación de Santa Cruz, creada últimamente frente a El Hule, en la margen opuesta del Papaloapam, logre una derivación hacia el Estado de Veracruz, pero médicamente significa la promoción de dos focos uncinarios, uno para el Estado de Oaxaca y otro para el de Veracruz.

En la plaza de El Hule, puede verse al originario de la Ciudad de Oaxaca llevando para su venta, velas, rosarios y algunos objetos de mercería; al indio de la Mixteca vendiendo petates, tenates y sombreros de palma; a los de la Sierra de Ixtlán llevando huaraches, cerdos, patatas y correas; a los Azompa con la loza de su tierra, los de Yalalag, hamacas y cinturones de Ixtle, verdadera feria de productos regionales que encuentran allí fácil expendio y producen a estos comerciantes ambulantes, ganancias que utilizan después en el terruño.

Aparte de estos motivos de conexión hay otro tan poderoso como los anteriores, nacido de la fe religiosa y que pone en contacto la región de la uncinaria no sólo con la Ciudad de Oaxaca, sino con lugares más distantes del territorio nacional: Existe en el Distrito el pueblo de Otatitlán distante más o menos diez kilómetros de la estación de El Hule; en él se venera al Santo Cristo de Otatitlán, al Señor del Santuario con cuyo nombre se le designa, generalmente; allá ván no sólo peregrinos de los Estados de Veracruz y Oaxaca, sino de gran parte de la República, desfilan frente a esa imagen, en la primera decena de mayo, hasta 60,000 personas que salen luego del foco de la uncinaria para volverse a sus lugares de origen.

Tal es, en resumen, la cuestión de la uncinaria en sus relaciones con diferentes partes de Oaxaca ya atacadas, o por lo menos, seriamente amenazadas; el descubrimiento del foco de Putla, en mayo del corriente año, gracias al estudio hecho en el enfermo Pedro González, nos dá a conocer el valor de esa amenaza que ya podía sospecharse por los datos acabados de enumerar, otros tantos factores indispensables de ser tomados en cuenta, en la lucha contra la uncinaria. Entre tanto la pereza, esa pereza criolla que nos mata seguirá arraigando en el espíritu, así como la uncinaria ha venido arraigando poco a poco en el cuerpo de las razas que pueblan el Estado de Oaxaca.

Oaxaca de Juárez, Julio 7 de 1928.

---